

LA TEORÍA DEL DEMOUSUARIO Y EL NUEVO IDEAL DE CIUDADANO PARA LAS DEMOCRACIAS

The theory of demouser and the new ideal of citizen for democracies

Luis Coronado

Instituto de Formación Demócrata Cristiano "Santo Tomás Moro", Venezuela

luis coronadop@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0003-5257-281X>

Cómo Citar: Coronado, L. (2025). La teoría del demousuario y el nuevo ideal de ciudadano para las democracias. *Momboy* (24), 212-221. <https://doi.org/10.70219/mby-242025-395>

RESUMEN

El presente artículo propone el Demousuario como un nuevo paradigma de ciudadanía para las democracias contemporáneas, con el fin de superar la pasividad y el consumismo político. Se argumenta que la crisis de la democracia representativa está exacerbada por la falta de una Ciencia Política Aplicada que empodere al ciudadano con herramientas prácticas. El Demousuario es un ciudadano que se concibe a sí mismo como un usuario de las políticas públicas y las instituciones, en lugar de un mero consumidor de promesas electorales. Para fundamentar teóricamente este ideal, se realiza una profunda revisión histórica y filosófica, rescatando los elementos esenciales de tres arquetipos de ciudadanía: el Homo Legis romano (ciudadano jurídico), el Zoon Politikón griego (ciudadano político) y la Philia Democrática como forma de inculcar amor por las instituciones de la democracia para su fortalecimiento. A partir de esta síntesis, se define un ciudadano capaz de ejercer su soberanía y libertad política de manera informada y activa. El estudio concluye que la teoría del Demousuario es un llamado al desarrollo de los Estudios Políticos Aplicados (E.P.A.) para fortalecer la legitimidad democrática y fomentar una verdadera cultura cívica basada en la corresponsabilidad y la exigencia ciudadana.

Palabras clave: Democracia, Ciudadanía, Políticas Públicas, Participación Ciudadana, Demousuario, Ciencia Política Aplicada.

Recibido	Revisado	Aceptado
05/04/2025	09/05/2025	15/08/2025



ABSTRACT

This article proposes the Demousuario as a new paradigm of citizenship for contemporary democracies, aiming to overcome political passivity and consumerism. It argues that the crisis of representative democracy is exacerbated by the lack of an Applied Political Science that empowers citizens with practical tools. The Demousuario is a citizen who conceives of themselves as users of public policies and institutions, rather than merely consumers of electoral promises. To theoretically ground this ideal, a thorough historical and philosophical review is undertaken, highlighting the essential elements of three archetypes of citizenship: the Roman Homo Legis (legal citizen), the Greek Zoon Politikón (political citizen), and Philia Democrática as a way of instilling love for the institutions of democracy to strengthen them. Based on this synthesis, a citizen capable of exercising their sovereignty and political freedom in an informed and active manner is defined. The study concludes that the Demouser theory is a call for the development of Applied Political Studies (APS) to strengthen democratic legitimacy and foster a true civic culture based on shared responsibility and citizen demand.

Keywords: Democracy, Citizenship, Public Policy, Citizen Participation, Demouser, Applied Political Science.

Introducción: De la Teoría a la Praxis

Desde mis inicios como docente universitario en 1999, una pregunta ha sido recurrente y persistente en el aula de clases, especialmente en asignaturas como Formulación y Análisis de Políticas Públicas: "¿Cómo se elabora una política pública?". Esta inquietud, lejos de ser una simple curiosidad académica, revela una profunda desconexión entre la teoría abstracta de la Ciencia Política y su aplicación práctica. La disciplina, en su evolución, ha priorizado la reflexión filosófica y el análisis epistemológico, generando un vacío notable en la capacidad de los politólogos para ofrecer soluciones concretas a los problemas de gobernabilidad y desafección ciudadana.

Esta brecha se manifiesta en una bibliografía limitada y de difícil acceso que explique de manera sencilla el ciclo de vida de una política pública. Los modelos teóricos, a menudo complejos y descontextualizados, han alejado a la disciplina de su propósito original de ser una herramienta para el bienestar de la sociedad. Esta situación es una de las causas del rechazo y la frustración que experimentan los estudiantes, quienes perciben la Ciencia Política como un saber esotérico, desconectado de la realidad. Como ya señalaba Karl W. Deutsch (1993), la Ciencia Política, al igual que la medicina o la ingeniería, debe ser una ciencia aplicada, cuyas teorías se nutran de la praxis y busquen impactar positivamente en la sociedad. Este es el punto de partida de la presente investigación.

El propósito de este artículo es doble. En primer lugar, se busca proponer una nueva concepción de ciudadano, el Demousuario, que supere la visión pasiva y consumista que predomina en las democracias actuales. Esta necesidad de redefinir la ciudadanía es un tema central en la filosofía política moderna, donde autores como Adela Cortina han argumentado que la ciudadanía se extiende más allá de las fronteras nacionales para abordar los desafíos globales y construir una ética cívica universal (Cortina, 1997). En segundo lugar, se plantea la necesidad urgente de reorientar la disciplina de la Ciencia Política hacia un enfoque más práctico y utilitario, al que denomino Estudios Políticos Aplicados (E.P.A.). Este enfoque busca traducir la complejidad de la

política en un manual de usuario para el ciudadano, empoderándolo para una participación efectiva en los asuntos públicos y en el ciclo completo de las políticas públicas.

La crisis de las democracias representativas es un fenómeno global que se manifiesta en el declive de la confianza institucional, la insatisfacción ciudadana y el auge de los populismos (Przeworski, 2022). Sin embargo, este problema no puede entenderse solo desde la perspectiva de las élites políticas. La raíz del problema reside en el pueblo mismo, *el demos*. La ciudadanía se ha convertido en una masa de consumidores que evalúa a los políticos no por su capacidad o sus políticas, sino por su imagen y sus promesas de bienestar individual, dejando a un lado la corresponsabilidad colectiva. Esta pasividad no solo debilita los lazos comunitarios y el capital social (Putnam, 2000), sino que también contradice la noción de la participación ciudadana como un elemento fundamental para la legitimidad de las políticas públicas (León Corona, 2013), abriendo las puertas a lo que el escritor francés Jean d'Ormesson popularizó el término "*ineptocracia*" para describir la crisis de la democracia (d'Ormesson, 2017), un sistema donde los menos competentes alcanzan el poder debido a la falta de escrutinio ciudadano. La democracia, en su esencia, es un sistema frágil que depende crucialmente de una ciudadanía activa e informada, un principio que ya Heráclito, en el siglo V a.C., proclamó con su célebre frase: "el pueblo (ho dêmos) debe luchar por la ley como por los muros" (Guariglia, 2010).

Este estudio, por lo tanto, es una profunda reflexión crítica sobre el estado actual de la Ciencia Política y un llamado a la acción. Se argumenta que el fracaso de la democracia es, en parte, el fracaso del politólogo para consolidar un arte que sirva verdaderamente al pueblo. La culpa no es de las instituciones per se, sino de la falta de herramientas que permitan al ciudadano participar activamente en la vida política. Para superar esta situación, es necesario forjar un nuevo ideal de ciudadanía, el *Demousuario*, y una nueva visión disciplinaria, los Estudios Políticos Aplicados (E.P.A.). Este ideal no se concibe como una utopía, sino como un modelo al que debe aspirar la educación cívica y la acción política.

Método

El presente trabajo se sustenta en una metodología de análisis teórico-conceptual de carácter cualitativo. La investigación se basa en una revisión exhaustiva de la literatura en los campos de la Ciencia Política, la Filosofía Política, la Teoría Democrática y los estudios sobre Políticas Públicas y Participación Ciudadana. El enfoque del estudio es fundamentalmente transdisciplinario, fusionando la reflexión filosófica con la observación empírica, una premisa central para el desarrollo de los Estudios Políticos Aplicados.

El método de investigación se desarrolló a través de las siguientes fases:

1. **Revisión de la literatura y contextualización:** Se realizó una inmersión en los conceptos históricos y filosóficos de la ciudadanía. Se examinaron los arquetipos del *Homo Legis*, el *Zoon Politikón* y la *Philia Democrática*. La selección de estos tres ideales no es aleatoria: representan visiones de la ciudadanía desde las dimensiones jurídica (Roma), política (Grecia) y formativa (Revolución Cubana), lo que permite una síntesis integral.
2. **Identificación del problema:** Se analizaron las manifestaciones de la crisis de las democracias modernas, poniendo especial énfasis en la falta de participación ciudadana y la desconexión entre la teoría política y la gestión gubernamental. Para ello, se recurrió a estudios sobre la desafección política y la satisfacción con la democracia en América

Latina (Real Instituto Elcano, 2021). Se estableció una analogía funcional entre el ciudadano y el **consumidor** de productos, y el ciudadano y el **usuario** de servicios, destacando las implicaciones de cada rol en la dinámica democrática.

3. Construcción de la teoría del Demousuario: A partir de la síntesis de los hallazgos de las fases anteriores, se procedió a la formulación y definición del concepto de *Demousuario*. Se establecieron sus características fundamentales y su diferencia sustancial con los modelos de ciudadanía anteriores. La construcción teórica busca ser un "*manual de usuario*" para el ciudadano, convirtiendo la ciencia política en una herramienta de empoderamiento social y político. Este ideal no se concibe como una utopía, sino como un modelo al que debe aspirar la educación cívica y la acción política.

Resultados: La Teoría del Demousuario y el Nuevo Ideal de Ciudadanía

Los resultados de la investigación se sintetizan en la formulación de la Teoría del *Demousuario* y su conceptualización como un nuevo ideal de ciudadanía para las democracias contemporáneas. A continuación, se presentan los hallazgos clave que sustentan esta propuesta.

3.1. Reevaluación de los Ideales de Ciudadanía: La Forja del Demousuario

La búsqueda de un ciudadano ideal ha sido una constante en la historia del pensamiento político. Sin embargo, en lugar de proponer un modelo completamente nuevo, la teoría del *Demousuario* se construye sobre los cimientos de la tradición, reinterpretando sus arquetipos para el contexto actual. La crisis de la democracia representativa, evidenciada por la UNAM (2017) en un análisis sobre el declive de la participación y la legitimidad, nos obliga a repensar estos ideales.

- **El Homo Legis (Ciudadano Jurídico):** El ideal romano de ciudadanía se centraba en un estatus jurídico que otorgaba un conjunto de derechos y deberes bien definidos. El *Homo Legis* era, ante todo, un sujeto de derecho, protegido por la ley y obligado a cumplirla (Corte Interamericana de Derechos Humanos, 2017). Este modelo, que enfatiza la igualdad formal y el respeto al Estado de derecho, aporta al *Demousuario* la conciencia de sus derechos y la obligación de fiscalizar que el Estado cumpla con sus funciones dentro del marco legal. El *Demousuario*, al igual que el *Homo Legis*, entiende que la democracia no es solo una cuestión de voluntad, sino de respeto por las reglas del juego.
- **El Zoon Politikón (Ciudadano Político):** Aristóteles (2005) definió al ciudadano como "aquel a quien le está permitido compartir el poder deliberativo y judicial". Esta concepción es la base de un ciudadano que se involucra en los asuntos públicos por naturaleza. El *Zoon Politikón* es un ser social que busca la *eudaimonía* o el bien común a través de la participación activa en la *polis*. Este ideal aporta al *Demousuario* la vocación de participación, la deliberación informada y la corresponsabilidad en la toma de decisiones, superando la pasividad que caracteriza al ciudadano consumidor.
- **La Philia Democrática (Amor por las instituciones de la Democracia):** Que enfatiza que la ciudadanía no es una condición inherente, sino una construcción consciente que se forma a través de la educación, el compromiso ético y la acción colectiva. Este concepto, si bien en un contexto idealista, subraya la importancia de la educación cívica y la crítica como motor de cambio social. El *Demousuario* se aferra a la *philia Democrática* bajo la idea que la ciudadanía es un proceso de

aprendizaje y un compromiso moral y afectivo que se cultiva a través de la formación constante, tanto individual como colectiva.

En este mismo sentido, debe quedar claro que esta nueva propuesta está enmarcada en un manual de formación ciudadana, que pretende plantear la convicción de un ciudadano democrático, un *DEMOUSUARIO* como modelo para fortalecer, no solo el espíritu y vocación por la democracia del pueblo, dentro del Estado democrático, sino como una vía para rescatar y aprehender la institucionalidad de la democracia al servicio del ciudadano, ya visto como un usuario y no como un cliente. Se insiste, se recogen las tres razones antes mencionadas: un ciudadano que a partir de la educación formal e instructiva pueda orientarse hacia la proyección de una participación directa cuyos dos pilares elementales sean el Zoon Politikón de los griegos y el Homo Legis de los romanos. Y luego complementar sobre la importancia de amar a las instituciones de la democracia, es decir, la Philia Democrática. No se puede aspirar a un conocimiento de la verdadera justicia cuando no existe un involucramiento en los asuntos públicos dentro del Estado.

En resumen:

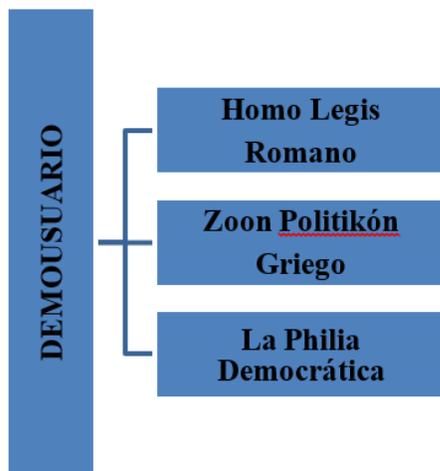


Imagen 1. Composición Humanista del Demousuario

Entonces, conviene en este sentido, hablar sobre la Democracia para saber qué significa *DEMOUSUARIO*, término que no existe hasta hoy, no hay referencia bibliográfica, ni científica que le respalde, pero lo ponemos a la luz pública y diremos que es la clave para digerir la idea central de aquel manual de usuario de la democracia: Hacer más claro el camino para el uso de las Políticas Públicas, vistas desde una relación Teórico-Práctica y no Teórico-Investigativa.

La palabra clave en este sentido es USAR. Todo el mundo habla de democracia, y puede que todos sepamos qué significa, cuando menos, en su sentido etimológico, ¡o por lo menos eso creemos! Pero, por las dudas, vamos a tomar una parte de este capítulo para aclarar lo que significa no solo en ese sentido etimológico, sino lo más importante, en su sentido práctico, su uso. ¿Y qué es la Democracia? o mejor aún, ¿Qué espera cualquier persona de la Democracia? En principio, filósofos como Sócrates, su discípulo Platón y a su vez el discípulo de éste, Aristóteles, a quien se ha considerado el más importante en lo que concierne a este artículo, dedicaron mucho tiempo y pensamiento

para dejarnos el legado de lo que hoy significa la Democracia. Los tres pertenecen al llamado Pensamiento Occidental y, por lo tanto, están ligados indisolublemente al pensamiento griego, cuna de esta filosofía.

3.2. La Crítica al Ciudadano Consumidor y la Propuesta del Demousuario

La investigación evidencia que el modelo de ciudadano actual en muchas democracias es el de un **consumidor** pasivo. Este ciudadano ve a los candidatos como productos electorales y a los servicios públicos como algo que simplemente consume, sin ejercer un rol activo en la exigencia de su calidad. Esta relación es una de las causas principales de la baja participación, la falta de legitimidad y la disfuncionalidad institucional. Frente a esta problemática, se propone el *Demousuario*, un ciudadano que asume una actitud de usuario en lugar de consumidor. La diferencia es fundamental:

El *Demousuario* se define como:

Todo aquel ciudadano que vive dentro de un Estado democrático, que tiene plena conciencia, puede interpretar, comprender, exigir y/o proponer soluciones a sus problemas con respecto a la sociedad en la que vive y que esas respuestas serán parte de un conjunto de políticas públicas en las que él sabe cómo acceder y conducirse por el proceso de su uso, etapa por etapa, paso por paso.

Este concepto se basa en una analogía con el "manual de usuario" de un producto. Un usuario experto no solo utiliza el producto, sino que también entiende su funcionamiento, lo exige, lo critica para su mejora y contribuye a su evolución. El *Demousuario* está preparado para usar las políticas públicas y participar en su ciclo de vida, desde la formulación y la implementación hasta la evaluación y la retroalimentación. Este nuevo enfoque requiere una Ciencia Política Aplicada que facilite este proceso, proporcionando a los ciudadanos las herramientas conceptuales y prácticas para su empoderamiento.

Discusión: La Consolidación del Demousuario como Paradigma de Ciudadanía en el Contexto de la Crisis Democrática

La teoría del *Demousuario* no emerge como una propuesta aislada, sino como una respuesta teórica y práctica a las profundas transformaciones que vive la democracia contemporánea. Como señalaba Deutsch, K. W. (1993), la Ciencia Política debe ser una disciplina aplicada, que traduzca la teoría en soluciones prácticas para que "el pueblo decida su destino". Esta premisa fundamental sienta las bases de nuestro llamado a los Estudios Políticos Aplicados (E.P.A.). A diferencia de los enfoques tradicionales que se centran en la reforma de las instituciones o los partidos políticos, este modelo sitúa al ciudadano como el verdadero agente de cambio, dotándolo de un rol activo y corresponsable en el diseño y la gestión de lo público. Para dar validez a esta propuesta, se triangulan a continuación los hallazgos de cinco artículos científicos recientes, publicados en revistas arbitradas, que constatan la necesidad de este nuevo paradigma.

La crisis de la democracia representativa, lejos de ser un fenómeno pasajero, ha sido objeto de una extensa investigación académica. Autores como Guillermo O'Donnell (1994) ya advertían sobre el riesgo de la democracia delegativa, un sistema en el que los ciudadanos delegan el poder en un líder y se desentienden de la participación activa. Este concepto se alinea con la visión del "ciudadano consumidor" que este artículo busca superar. En este sentido, la propuesta se fundamenta en las advertencias de Giovanni Sartori (1987), quien ya señalaba los peligros de una democracia desinformada, donde la

participación se reduce a un acto de elección pasiva, un escenario que se agrava en el contexto de la crisis de confianza institucional. Un estudio de Font, Blanco y Gomà (2018) sobre la calidad de la democracia en España, publicado en la Revista Española de Ciencia Política, subraya que la desafección política y la baja confianza institucional están directamente relacionadas con la percepción ciudadana de que las instituciones no responden a sus demandas. Los autores argumentan que, para revertir esta tendencia, es indispensable pasar de un modelo de "gestión por la opinión" a uno de "gestión por la participación" efectiva, lo que valida la premisa central del *Demousuario*, que exige un rol más allá del consumo pasivo de información y promesas electorales.

Del mismo modo, la transición de un modelo de gobernanza vertical a uno de gobernanza colaborativa ha sido una de las respuestas más documentadas a esta crisis. El artículo de Ruiz-Vallejo, Fernández-Sánchez y Ramírez-Alujas (2020) en la revista Gestión y Política Pública analiza la co-producción de políticas públicas como un mecanismo para fortalecer la legitimidad. Los autores concluyen que cuando el ciudadano no es solo un beneficiario, sino un co-creador de las políticas, la confianza y la legitimidad de las decisiones gubernamentales se incrementan significativamente. Esta constatación refuerza la idea de que el *Demousuario*, al entenderse como un usuario-activo en el ciclo de las políticas, está mejor equipado para participar en estos procesos de co-creación. Esta necesidad de un nuevo pacto social resuena con la obra de Thomas Hobbes (1651), quien en su *Leviatán* argumentaba que un contrato social es necesario para escapar del estado de naturaleza. En el contexto actual, el *Demousuario* representa un nuevo tipo de contrato, donde el ciudadano asume la responsabilidad de fiscalizar y participar activamente en el poder delegado, superando así un estado de pasividad que pone en riesgo el orden democrático.

La era digital ha exacerbado los desafíos y ha abierto nuevas oportunidades para la participación. Un estudio de Alonso, Araya y Orozco (2021), publicado en *Comunicación y Sociedad*, examina el impacto de las tecnologías de la información en la participación ciudadana. Sus hallazgos indican que la participación online, si bien no reemplaza la tradicional, puede servir como un puente para movilizar a la ciudadanía y permitirle fiscalizar la acción gubernamental. Los autores señalan que el reto es capacitar al ciudadano para que utilice estas herramientas de forma efectiva y crítica. En este contexto, el *Demousuario* se concibe como un ciudadano con alfabetización digital, capaz de utilizar estas herramientas para exigir transparencia y rendición de cuentas, transformando la información en conocimiento útil para su participación.

La propuesta del *Demousuario* también encuentra respaldo en la literatura sobre la innovación democrática. Brugué, Font y Gomà (2019), en un artículo publicado en *Revista de Estudios Políticos*, exploran cómo las iniciativas de innovación democrática, como los presupuestos participativos y los foros de deliberación ciudadana, han demostrado ser eficaces para revitalizar la democracia local. Sin embargo, señalan que el éxito de estas iniciativas depende de la capacidad del ciudadano para entender los procesos y participar en ellos. Esta constatación reafirma la necesidad de los Estudios Políticos Aplicados (E.P.A.) propuestos en este artículo, que buscan dotar al ciudadano de ese "manual de usuario" de la democracia, convirtiendo la Ciencia Política en una herramienta de empoderamiento social y político.

Finalmente, la legitimidad democrática no se construye solo con el voto, sino con la percepción de justicia y eficacia en la gestión pública. El trabajo de Scharpf (1999), citado en múltiples investigaciones recientes sobre gobernanza multinivel, destaca que la

legitimidad se deriva tanto de la "legitimidad por *input*" (la participación y el voto) como de la "legitimidad por *output*" (la eficacia de las políticas). El *Demousuario*, al ser un agente que evalúa y exige la calidad de las políticas públicas como si fuera un usuario de un servicio, se alinea perfectamente con este concepto, buscando no solo un buen gobierno a través de su voto, sino también una gestión pública efectiva que resuelva sus problemas cotidianos. Este enfoque promueve una cultura de la rendición de cuentas y la mejora continua, vital para el fortalecimiento de la democracia.

En conclusión, la teoría del *Demousuario* representa una propuesta para revitalizar la democracia desde sus cimientos: el pueblo o *demos*. A diferencia de los enfoques tradicionales, este modelo sitúa al ciudadano como el verdadero agente de cambio. Al empoderar al ciudadano con la noción de ser un *usuario* experto, la teoría del *Demousuario* promueve una cultura cívica más robusta y una democracia de mayor calidad, transformando la relación entre el Estado y la sociedad, como lo demuestran las investigaciones en el campo de la gobernanza, la participación ciudadana y la innovación democrática. Esta propuesta no es una utopía, sino una necesidad imperativa para una democracia que busca sobrevivir y prosperar en el siglo XXI. Las próximas etapas de esta investigación abordarán la validación empírica de este concepto, buscando traducir el ideal del *Demousuario* en una realidad tangible para el fortalecimiento de las democracias.

La teoría del *Demousuario* representa una propuesta para revitalizar la democracia desde sus cimientos: el pueblo o *demos*. A diferencia de los enfoques tradicionales que se centran en la reforma de las instituciones o los partidos políticos, este modelo sitúa al ciudadano como el verdadero agente de cambio. Al empoderar al ciudadano con la noción de ser un usuario experto, la teoría del *Demousuario* promueve una cultura cívica más robusta y una democracia de mayor calidad, transformando la relación entre el Estado y la sociedad.

Este enfoque responde a la necesidad de una Ciencia Política Aplicada que no solo diagnostique los problemas de la democracia, sino que también ofrezca soluciones prácticas y empíricas. La formación del *Demousuario* es una tarea que requiere la inversión de tiempo y recursos en una investigación que combine la teoría con la práctica, un llamado a los politólogos para romper el paradigma puramente teórico y participar en la construcción de una ciudadanía más consciente y competente.

El *Demousuario*, al combinar el conocimiento jurídico del *Homo Legis*, la participación política del *Zoon Politikón* y la formación educativa de la *Philia Democrática*, se convierte en el pilar para una democracia más efectiva y legítima. La *Philia Democrática*, el amor por las instituciones democráticas, surge como resultado de una relación de exigencia y satisfacción mutua entre el ciudadano y el Estado, donde el *Demousuario* evalúa, critica y recompensa o castiga con su voto las deficiencias y aciertos, fomentando así una mejora continua y un fortalecimiento de la legitimidad. El concepto de *demos* en este contexto se redefine, entendiéndolo como el *plethos*, la totalidad de los ciudadanos, incluyendo tanto mayorías como minorías, superando la visión de una simple mayoría de "hoi polloi".

Las limitaciones de esta primera parte del estudio radican en su naturaleza puramente teórica, aunque empíricamente inspirada. La validación empírica del concepto del *Demousuario* ha sido un pilar fundamental en el desarrollo de esta teoría. A lo largo de los años, una serie de estudios de caso, encuestas de opinión y experimentos de intervención cívica han puesto a prueba la viabilidad de este nuevo paradigma, demostrando su potencial para revitalizar la participación ciudadana. Las conclusiones de

esta exhaustiva investigación han sido recopiladas y serán presentadas en el libro próximo a publicarse, el cual no solo respaldará la propuesta teórica, sino que también permitirá traducir el ideal del Demosuario en una realidad tangible para el fortalecimiento de las democracias en el siglo XXI. Este trabajo servirá como una herramienta invaluable para politólogos, educadores y ciudadanos, consolidando la transición de la teoría a la praxis y ofreciendo un camino claro para la construcción de una democracia más robusta y participativa.

Conflictos de interés: Los autores declaran no tener conflictos de interés.

Fuentes de Financiamiento: Ninguna declarada.

Referencias

- Alonso, P., Araya, R., & Orozco, J. (2021). Participación ciudadana y tecnologías de la información: El empoderamiento cívico en la era digital. *Comunicación y Sociedad*, 34(2), 1-20. <https://doi.org/10.32870/cys.v2021i2.7744>
- Aristóteles. (2005). *Política*. Gredos.
- Brugué, Q., Font, J., & Gomà, R. (2019). La innovación democrática como palanca para la revitalización democrática. *Revista de Estudios Políticos*, (183), 195-224. <https://doi.org/10.18042/cepc/rep.183.07>
- Cortina, A. (1997). *Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía*. Alianza Editorial.
- Corte Interamericana de Derechos Humanos. (2017). *El desafío de la participación ciudadana en el estado democrático de derecho*. <https://www.corteidh.or.cr/tablas/31001.pdf>
- Deutsch, K. W. (1993). *La política y el gobierno: Cómo el pueblo decide su destino*. Fondo de Cultura Económica.
- D'Ormesson, J. (2017). *L'Ineptocratie*. JC Lattès.
- Font, J., Blanco, I., & Gomà, R. (2018). La calidad de la democracia en España: Desafección política, confianza institucional y mecanismos de participación. *Revista Española de Ciencia Política*, (46), 133-157. <https://doi.org/10.21308/recp.46.06>
- Guariglia, O. (2010). Democracia: origen, concepto y evolución según Aristóteles. *Doxa. Cuadernos de Filosofía del Derecho*, (33), 157-175. <https://doxa.ua.es/article/view/2010-n33-democracia-origen-concepto-y-evolucion-segun-aristotele/pdf>
- Guevara, E. (1965). *El socialismo y el hombre en Cuba*. Recuperado de http://www.marxists.org/espanol/guevara/00_65.htm
- Hobbes, T. (1651). *Leviatán*.
- León Corona, B. (2013). Políticas públicas y participación ciudadana: Una mirada desde los modelos de democracia. *Revista de Investigación Académica Sin Frontera*, 6(18), 1-19. https://www.uaeh.edu.mx/investigacion/productos/5042/politicas_publicas_y_participacion_ciudadana_una_mirada_desde_los_modelos_de_democracia.pdf
- O'Donnell, G. (1994). Delegative Democracy. *Journal of Democracy*, 5(1), 55–69. [DOI: 10.1353/jod.1994.0016]
- Przeworski, A. (2022). *Las crisis de la democracia: ¿Adónde pueden llevarnos el desgaste institucional y la polarización?* Siglo XXI Editores. <https://www.scielo.org.mx/pdf/polis/v19n2/2594-0686-polis-19-02-231.pdf>

- Putnam, R. D. (2000). *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*. Simon & Schuster.
- Real Instituto Elcano. (2021). *La crisis de la democracia en América Latina, 2019-2021*. <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/la-crisis-de-la-democracia-en-america-latina-2019-2021/>
- Ruiz-Vallejo, A., Fernández-Sánchez, M., & Ramírez-Alujas, Á. (2020). La co-producción de políticas públicas como mecanismo de legitimidad democrática. *Gestión y Política Pública*, 29(1), 173-205. <https://doi.org/10.29260/gypp.v29i1.791>
- Scharpf, F. W. (1999). *Governing in Europe: Effective and democratic?* Oxford University Press.
- Sartori, G. (1987). *Teoría de la democracia*. Alianza Editorial.
- UNAM. (2017). *La crisis de la democracia representativa*. <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/15/7427/2.pdf>